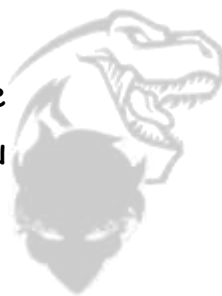


## Capítulo 81 - Blade; Un tramposo punk

Con un gesto casual, extendí la mano y atrapé el ataque con mi mano desnuda.

La energía dao condensada que debería haber destruido todo en un radio de diez millas crepitó inofensivamente entre mis dedos como un rayo capturado.

"¿Esta es tu técnica definitiva?", pregunté, sinceramente decepcionado. "Anciano Liu, esperaba algo mejor de alguien con su reputación".



Cerré el puño y la energía se dispersó sin hacer daño, fluyendo hacia el entorno que nos rodeaba.

Allí donde tocaba, florecían flores y los árboles crecían más altos; el exceso de energía se convertía en alimento para una nueva vida.

El rostro del anciano Liu palideció. "¿Q-qué eres?"

"Soy lo que este reino necesitaba", respondí con firmeza en mi voz. "Lo que siempre ha necesitado: alguien lo suficientemente fuerte



como para romper las cadenas del estancamiento y guiarlo hacia el verdadero progreso".

A nuestro alrededor, los cultivadores supervivientes caían de rodillas; su voluntad de luchar estaba rota no por la violencia, sino por la abrumadora superioridad que habíamos demostrado.

Las bestias espirituales yacían jadeantes y exhaustas; sus evoluciones forzadas las dejaban agradecidas por cualquier respiro.

[Notificación del sistema: Dominio territorial establecido]

[Seguidores ganados: 847 (Sumisión voluntaria)]

[Autoridad Regional Reconocida por el Cielo]

Feng dio un paso al frente; su presencia irradiaba la autoridad que solo un verdadero anciano de secta podía ejercer. «El viejo orden ha fracasado. Mira a tu alrededor: te han obligado a arrodillarte no por crueldad, sino por un poder tan incomprensible que resistirse es inútil».

Los hombros del anciano Liu se hundieron en señal de derrota.  
"¿Qué... qué quieres de nosotros?"





Sonreí, con una expresión cálida y aterradora a la vez. "Sencillo. Sirvan con gusto, ayuden a construir algo mejor que lo anterior y compartan el progreso que traeremos a este reino. Si se niegan, se quedarán atrás mientras ascendemos a mayores alturas".

"¿Y si decidimos oponernos a ti más tarde?" preguntó la guerrera Dragón Azur, con su voz apenas por encima de un susurro.

La risa de Yue fue tan aguda como sus flechas. "Hermana, acabas de ver nuestro calentamiento. ¿De verdad quieres comprobar cómo somos cuando nos esforzamos?"

Como para enfatizar el punto, una nueva presencia se acercó desde el norte: una figura solitaria cuyo aura cortó la energía residual como una cuchilla a través de la seda.



Incluso yo me di cuenta; mis sentidos mejorados reconocieron algo diferente en este recién llegado.

"Bueno", murmuré a mis esposas, "parece que tenemos un visitante que realmente podría resultar interesante".

La legendaria Espada había llegado.

La figura que se acercaba a través del polvo que se asentaba y las tormentas de qi que se disipaban se movía con una gracia que hizo que incluso mis sentidos mejorados se dieran cuenta.

A diferencia de las cargas desesperadas y las llamativas formaciones de los cultivadores derrotados que nos rodeaban, este recién llegado caminaba con una economía de movimiento perfecta, y cada paso llevaba el peso de una maestría absoluta.

La Espada —porque solo así podía ser— parecía ser un hombre de mediana edad, aunque el cultivo hacía que tales estimaciones carecieran de sentido.

Su cabello era de color gris acero, atado en un simple nudo, y su rostro mostraba el tipo de calma desgastada que proviene de décadas de perfección solitaria.

Sin embargo, lo que llamó mi atención fue el arma que llevaba a su lado.

La espada no estaba adornada ni decorada con grabados llamativos como la mayoría de las armas de cultivo.

Era una cosa de pura función: equilibrio perfecto, filo impecable, que irradiaba un aura de letalidad tan refinada que el aire a su alrededor parecía abrirse en señal de respeto.

Y en ese instante lo supe.

'¡Por fin te atrapé, imbécil tramposo andante!'



Así que técnicamente frente a mí estaba el maestro del protagonista, o pronto será el maestro del protagonista, quien le enseñará el golpe final con la espada llamado Dao severo.

Para una novela de cultivo, si alguien poseyera la habilidad de cortar cualquier cosa, ignorando sus defensas con una agudeza que pudiera cortar a nivel molecular, ¿cómo se llamaría a esa persona?

En realidad, este hombre era un tramposo; un tramposo debe ser recogido de este reino inferior.

Y naturalmente, él fue la razón por la que yo había revelado intencionalmente mi presencia al mundo, para que todos supieran, y especialmente este hombre, que estoy aquí, desperdiciando algo de vitalidad que naturalmente recuperaré a través de mi amor compartido con mis esposas.



Dado que al menos debería actuar como si tuviera alguna ventaja en la conversación dado su prestigio, comencé a actuar.

"Ahora bien", murmuré a mis esposas, "esta es alguien con quien realmente podría valer la pena hablar".

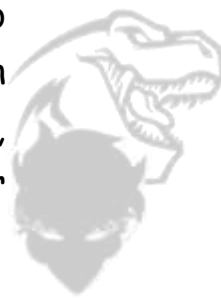
El arco de Yue permaneció en sus manos, aunque no lo había tensado.



Sus instintos de arquera indicaban claramente que este recién llegado era peligroso, algo que los atacantes anteriores no habían hecho. «Su movimiento... apenas puedo seguirlo, y ni siquiera intenta ser rápido».

Las vides de Mei se habían quedado completamente inmóviles, señal inequívoca de que su afinidad con la naturaleza estaba captando una energía depredadora que ponía nerviosas incluso a sus sentidos agudizados. «Esposo, su instinto asesino es como una montaña; no es agudo ni agresivo, simplemente... inevitable».

El cultivo de hielo de Feng respondía automáticamente, formando cristales de escarcha en el aire a su alrededor mientras su cuerpo se preparaba para el combate. "Es del reino inicial del Gran Vehículo, pero su comprensión del dao..." Hizo una pausa, frunciendo el ceño. "Es diferente. Más concentrado que cualquier otra cosa que haya visto."



La Espada se detuvo exactamente a cincuenta pies de distancia, lo suficientemente cerca para conversar, lo suficientemente lejos para reaccionar a cualquier movimiento repentino.

Sus ojos grises recorrieron la escena de nuestra reciente victoria con el tipo de evaluación profesional que sólo un verdadero guerrero podría realizar.

"Impresionante", dijo, con voz clara a pesar de su tono bajo. "Setecientos cultivadores, incluyendo tres ancianos de la Integración del Dao, derrotados sin una sola muerte. Ese nivel de



control, demostrando una superioridad abrumadora..." Asintió lentamente. "Refleja tanto poder como sabiduría".

Sentí que mis cejas se levantaban ligeramente.

Aquí había alguien que comprendía lo que realmente habíamos logrado, en lugar de simplemente quedar asombrado por la cruda demostración de fuerza.

—¿La Espada, supongo? —respondí, con un tono de genuino respeto en mi voz—. Tu reputación te precede.

Un atisbo de sonrisa se dibujó en sus curtidos rasgos. «Igual que el tuyo, aunque hasta esta mañana, el mundo te conocía como el emperador caído Zhao Tianlong. Dime: ¿es esto resurrección, evolución o algo completamente distinto?»



Detrás de mí, sentí que mis esposas se tensaban ligeramente.

Las preguntas de este hombre iban directo al corazón de las cosas de una manera que sugería mucho más conocimiento del que debería haber sido posible.

"Evolución", respondí con sinceridad. "El hombre que murió en esa celda era débil, destrozado por la traición y el tiempo. Lo que tienes ante ti es en lo que se convirtió cuando se negó a aceptar el fracaso".

La Espada asintió, con la mano aún apoyada con indiferencia en la empuñadura, sin amenazar, pero lista. "¿Y la sacudida del reino que me despertó tras cuarenta años de forja? ¿La firma energética que convenció a las estrellas de reorganizarse? ¿Eso fue simplemente el resultado de tu... evolución?"

[Alerta del sistema: Analizando el potencial de combate del recién llegado]

[Advertencia: El objetivo posee habilidades fuera de los parámetros de cultivo normales]

[Recomendación: Extremar las precauciones]

La advertencia del sistema fue innecesaria.

Podía sentir la profundidad de la maestría de este hombre irradiando de él como el calor de una forja.

Él no era solo un Gran Vehículo Temprano, era un Gran Vehículo Temprano refinado a la perfección absoluta, cada aspecto de su poder perfeccionado hasta la agudeza de una navaja, dado que era adicto a convertirse en la espada más afilada.

Una espada que necesita que alguien la sostenga y que se balanceará en la dirección de su dueño deseado.





"El avance fue significativo", admití. "Pero también era necesario. Este reino se ha estancado bajo el dominio de sectas que priorizan la tradición sobre el progreso. Alguien tenía que cambiar las cosas."

—Agitar las cosas. —Los ojos de la Espada brillaron con lo que podría haber sido diversión—. Joven Emperador, has hecho más que eso. En una sola noche, has reescrito el equilibrio de poder de siete reinos, has obligado al mismísimo Cielo a reconocer tu autoridad y has demostrado capacidades que no deberían existir a tu nivel.

Hizo una pausa, estudiando a mis esposas con la misma evaluación profesional que había hecho en el campo de batalla. "Y te has unido a tres mujeres cuyo potencial combinado..." Negó con la cabeza lentamente. "No me extraña que los viejos poderes se estén movilizando. No solo has anunciado tu regreso, sino que le has declarado la guerra al mismísimo orden natural."

Yue dio un paso adelante ligeramente; su piel bronceada relucía mientras su aura se encendía. "Si estás aquí para desafiarnos, anciano, debes saber que ya no luchamos solos".

La atención de la Espada se centró en ella, y por un instante sus ojos grises mostraron genuino interés. "Lin Yue, la arquera cuya madre fue drenada por parásitos de la secta. Oí rumores sobre tu habilidad, pero al verte sincronizada con el poder del Gran





Vehículo..." Asintió respetuosamente. "Tus flechas probablemente podrían herirme ahora."

"¿Probablemente?" La voz de Yue tenía un tono peligroso.

"Dije herir, no matar", respondió La Espada con calma. "La diferencia entre el Gran Vehículo Temprano y lo que sea que tu esposo se ha convertido es enorme, pero la diferencia entre tu poder sincronizado y mi maestría concentrada es mucho menor. Sería una prueba interesante".

Las vides de Mei comenzaron a agitarse, respondiendo a la tensión en el aire. "Esposo, ¿deberíamos...?"

